

Acto de investidura como DHC
6 de mayo de 2025

Salutaciones

Mesa presidencial

- D. Francisco García Pascual, Secretario General de Universidades
- Dña. Cristina Aranda, Consejera vocal del Consejo Social
- Dña. Laura Alba, vicerrectora de Internacionalización y Multilingüismo
- Dña. Elena Maculan, Secretaria General

Profesores Reinoso y Naredo

Profesores Fernández de Buján y Camarero, profesora Martín Minguijón ,
padrinos y madrina

Decana de la Facultad de Derecho

Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Autoridades del Gobierno, del Parlamento, y de la Comunidad de Madrid que nos
acompañan

Autoridades académicas de otras universidades españolas,

Autoridades civiles y militares

Comunidad universitaria de la UNED

- Rectores honoríficos
- Equipo de gobierno
- Decanas, decanos y directores
- Personal docente e investigador
- Personal técnico de gestión y de administración y servicios
- Estudiantes
- Directores, profesores tutores y PTGAS de los centros asociados

Señoras y señores

Permítanme:

- Saludarles cordialmente y darles la bienvenida a esta casa común que es la UNED.
- Quiero agradecer a todas las personas que han querido acompañarnos en este acto solemne y nos honran con su presencia en este salón de actos Emilio Lledó, y a aquellas que nos están siguiendo a través de Canal UNED.

- Como Rector, deseo dejar constancia de mi agradecimiento personal e institucional a todas las personas que han hecho posible el buen desarrollo de este acto:
 - Equipo de comunicación
 - Responsables de medios técnicos y UNED Media
 - Ordenanzas, maceros, jardineros, personal de mantenimiento y de seguridad
 - Equipo de protocolo
 - El Coro, que nos deleita con piezas tan hermosas en cada uno de los interludios

Es un honor y una satisfacción para mí, como rector de la UNED, compartir con todos Uds. esta ceremonia de investidura como DHC de los Dres. Reinoso y Naredo, dos referentes en los ámbitos del Derecho Romano y la Sociología Económica, respectivamente.

Secretario General de Universidades

Permítanme que mis primeras palabras sean para saludar al Sr. Secretario de Universidades. Me siento muy honrado por su presencia en este acto tan significativo para nuestra comunidad universitaria.

Igualmente, le quiero agradecer su apoyo y su sensibilidad: su comprensión de los problemas y circunstancias que vive la universidad española de hoy y, muy en particular, la UNED, que es su Universidad. Pues está Usted en su casa. Sea bienvenido.

Significado del acto

Conmemoramos en este día nuestro respeto y compromiso con la Ciencia, así como con los valores que la presiden, su búsqueda a través de la investigación y su resultado: el conocimiento que nos permita construir una sociedad más ilustrada, justa y madura, fomentar un pensamiento más crítico y un saber más solidario.

Esto es, un mundo mejor.

Salutación personal profesor Reinoso y profesor Naredo

En tal contexto, es para mí un placer y un honor muy especial la celebración de hoy, que tiene por objeto distinguir con el máximo galardón de nuestra Universidad a los Dres. Reinoso y Naredo.

Las laudatio de los profesores Fernández de Buján, Martín Minguijón y Camarero, actuando como padrinos de los dos nuevos DHC (muchas gracias a los tres) han glosado con precisión las biografías profesionales de los dos nuevos DHC, que son tan dignas de admiración y encomio que nos sentimos muy orgullosos y honrados de reconocer formalmente su prestigio y darles la más encarecida bienvenida al Claustro de doctores honoris causa de la UNED, agradeciendo que hayan aceptado este nombramiento. Gracias a ambos.

Con la fuerza que nos impulsa el respeto y el reconocimiento a las investigaciones doctorales de los profesores Reinoso y Naredo, quisiera subrayar en esta intervención no solo la asunción del papel de liderazgo de la Universidad en tiempos inciertos sino también el amparo que nos otorga la Ciencia en tiempos recios, la apelación a nuestra responsabilidad de generar conocimiento a través del método científico, de contribuir a que la sabiduría se mueva más que todas las cosas que se mueven, como reza el lema de nuestra UNED.

El camino de la Ciencia y el Conocimiento

Vivimos en una sociedad efervescente, repleta de estímulos y desafíos, a los que debemos responder desde la Universidad, desde esa Universidad que debe ser capaz, en el S.XXI, de apelar a una educación consciente y responsable, tomando a todas las personas como fines y asumiendo que los límites no son abstractos sino vivos y en el entendimiento de que el pluralismo de la comprensión no es lenidad, sino que obra a favor del bien común y sus propuestas.

Sin olvidar que, junto a la crítica conviene, más que la admonición y la queja, la interpretación y comprensión de los factores causantes, con el fin de no reproducirlos sino a alterarlos eficazmente dando lugar a alternativas de mediación y horizontes de paz.

Y convendrán conmigo que en esta sociedad hiperventilada, resulta reparador aprender del ejemplo de aquellas comunidades científicas/académicas que tejen alianzas y pactos en torno a las culturas de la no violencia, la no discriminación fanática, en torno al respeto, la tolerancia, la paz, y reivindicar la moderación reflexiva, mediada y calma, que reclama el tiempo del sosiego en la lectura y el estudio, esencia de la creación de conocimiento.

Frente a la exigencia incesante de inmediatez en las que nos vemos inmersos, quizá lo que realmente necesitamos no sea más estímulos ni más presión, sino precisamente lo contrario: más tiempo para leer, para conversar, para sumergirnos en el diálogo silencioso de los libros y formar parte de esa comunidad que, a través de la interpretación y el intercambio de ideas, mantiene viva la llama de la cultura.

La gratitud: el respeto a los maestros y el pasado terreno fértil

Un tiempo que nos conduzca a una sociedad más humanizada, que nos permita ser conscientes de que la creatividad del mejor futuro por-venir ha de ser interpretado desde la gratitud y el reconocimiento de los legados y filiaciones que recibimos, de los que nos sentimos tributarios, y que conforman el Alma de la Amistad: la Philía de la Universidad.

Todo conocimiento es transmisión y re-transmisión. En esta cadena de transmisión del conocimiento que define el anchuroso camino de la ciencia que estoy compartiendo con Uds., quiero resaltar el papel tan importante que, en mi opinión, desempeña el concepto de admiración crítica como motivación del

progreso, junto con la capacidad de emular a nuestros maestros: aquellos que logran entusiasmarlos hacia el buen hacer científico.

Hago más las palabras de reconocimiento y gratitud del profesor Reinoso a su maestro, el rector honorífico García Garrido y hacia el profesor Reinoso Suárez, DHC de nuestra Universidad, pues, como ven, la causalidad aquí invocada es la Causalidad Ejemplar: la base de la Ética de toda educación y enseñanza.

Está claro: todo parte de esa admiración. Y de conservarla intacta a través de los años. La capacidad de admirarse y extrañarse o maravillarse ante lo desconocido, pues he de confesarles que desde hace ya un tiempo tengo la sensación de que “somos un cardumen que se mueve al unísono a través de los siglos, y que son las buenas gentes – nuestros asideros, nuestros referentes- quienes nos enhebran y sostienen”.

El poder demiúrgico de la palabra

Inspirados por la gratitud hacia nuestros maestros, seguimos avanzando en este camino impulsados por el poder demiúrgico de la palabra racional y democrática. En el siglo V a. C., el formidable sofista Gorgias escribió: «la palabra es un poderoso soberano; con un cuerpo pequeñísimo y del todo invisible, ejecuta las obras más divinas: quitar el miedo, desvanecer el dolor, infundir alegría y aumentar la compasión».

En nuestro presente de muros y alambradas, debemos defender el papel demiúrgico de la palabra capaz de modelar nuestro pensamiento y dar forma a nuestra visión del mundo, puesto que, por encima o por debajo de las posibles discrepancias, siempre sigue latiendo en ese pensamiento y esa visión la conciencia de un logos común, esto es, de una palabra susceptible -como diría Emilio Lledó- de convertirse en diálogo racional.

Además, con la palabra siempre aparece la voluntad de equidistar y apelar a la concordia y a la filantropía, de apelar al corazón, de entronizar el diálogo como forma del pensamiento crítico que nos hace libres de todo dogma, imposición y automatización y apostar por la importancia que tiene la colaboración inspirada en la confianza basada en la acción conjunta entre equipos.

La sensación de formar parte de una comunidad científica alivia el miedo a la incertidumbre, amplía el horizonte de nuestra mirada, nos impulsa a aventurarnos.

La interdisciplinariedad: la colaboración y las alianzas

Y esta búsqueda de las alianzas es la esencia de la investigación del S. XXI, que reclama una visión necesariamente interdisciplinar. Si bien es cierto que la ciencia es proteica, igualmente cierto es que tiene la capacidad de acercar disciplinas.

Precisamente, el profesor Naredo destaca el valor de la transdisciplinariedad de las ciencias sociales y se declara contrario a la compartimentalización del saber o, en sus palabras, al “conocimiento parcelario”.

Es la transdisciplinariedad la que, a su entender, posibilita una mirada crítica hacia el propio quehacer intelectual y académico de los científicos sociales.

En este sentido, postula la necesidad de esa revisión, proponiendo un enfoque analítico que denomina “*ecointegrador*”, sustentado en la integración de conocimientos sobre el funcionamiento de la economía y del ecosistema, incluyendo las reglas e instituciones que regulan la vida económica y social (es decir, sobre el derecho y la ciencia política) y los comportamientos de los grupos sociales y las comunidades (esto es, la sociología y la antropología). Postula, por tanto, una revisión de los supuestos sobre los que construimos el conocimiento social, en general, y el socioeconómico, en particular. Y nos avanza que esa revisión ocurrirá, si no impulsada por la comunidad científica, como él cree conveniente, incluso necesario, por la fuerza de los hechos.

En definitiva, el profesor Naredo interpela a las ciencias sociales para que contribuyan a mejorar la sociedad, identificando y analizando correctamente sus problemas, aportando nuevos enfoques y perspectivas al debate académico y orientando la atención hacia el desafiante futuro. Subraya la interacción del mundo económico con el mundo social y defiende, en virtud de esa interacción, el acercamiento de las disciplinas científico-sociales, sin eludir consideraciones de orden moral, sin conformarse con el mantenimiento de supuestos tradicionales que conducen, deliberada o indeliberadamente al mantenimiento del *statu quo*.

Las ciencias sociales han de ser más permeables entre sí: los economistas han de conocer la sociedad y el sistema político-institucional en el que se desarrollan las economías; pero los sociólogos y los politólogos, entre otros científicos sociales, han de conocer el funcionamiento de la economía, sus mecanismos causales, su evolución y sus márgenes de transformación para conseguir que la sociedad, en su conjunto, progrese en bienestar.

La innovación y la modernización

Esa transdisciplinariedad que reivindica el profesor Naredo se deriva, al fin y al cabo, de la ineludible obligación de sostener y desarrollar el concepto integral de la cultura abierta a la innovación y conducente a la modernización.

Modernizar e innovar sobre la base del conocimiento científico en una Universidad consciente de su saber y capaz de anticipar. Precisamente, en esta capacidad de saber discernir lo que es relevante reside lo que entiendo por innovación. Y relevante es demostrar, como tan sucinta y claramente ha hecho el profesor Reinoso en su discurso, que el derecho romano, que comenzó a configurarse hace más de 25 siglos, sigue presente en el derecho privado de muchos códigos civiles actuales europeos y, seguramente para sorpresa de muchos de quienes asistimos a este acto, también vertebró la más moderna legislación civil china.

Esa historia del derecho romano no ha sido lineal; ha tenido sus altibajos, sus auges y sus crisis, sus siglos brillantes y oscuros, pero al final el *ius romanum* ha certificado su calidad, su solvencia como medio para ordenar justa

y, por tanto, pacíficamente, multitud de relaciones entre particulares que forman parte de una comunidad. En estos tiempos que vivimos en los que todo parece avanzar hacia una mayor dispersión y división, la reivindicación del derecho romano como fundamento de los ordenamientos jurídicos de sociedades muy distintas, pero obligadas a respetarse y entenderse por el bien de esa humanidad, se escucha como un mensaje alentador, hasta reconfortante.

Innovación modernizadora de las ciencias jurídicas fue señaladamente la investigación del profesor Reinoso, quien, junto con el rector honorífico García Garrido, publicó en 1994, el *Digestorum Similitudines* (García Garrido y Reinoso Barbero, *Digestorum similitudines*, ed. Dykinson, Madrid, 1994, 11 volúmenes, 7.260 páginas), donde identificaron y sistematizaron —con los rudimentarios recursos informáticos de la época (lenguaje de programación hoy desaparecido DBase3+.)— casi 28.000 (27.694) geminaciones jurisprudenciales que se encontraban ‘ocultas’ en el Digesto.

Como saben todos Uds., el Digesto de Justiniano tiene la ventaja de que cada sentencia va precedida por una *inscriptio*, en la que se indica el nombre del autor y el título de la obra en la que fue escrita. Pues bien, los profesores Garrido y Reinoso trabajaron sobre las dos ediciones del Digesto publicadas por Theodor Mommsen y, basándose en la teoría de otro gran jurista alemán del siglo XIX, Friedrich Bluhme, ofrecieron una nueva clasificación de los contenidos del Digesto, una nueva aproximación científica a este texto jurídico, el más universal e influyente de la historia.

Los resultados arrojados han permitido, en general, conocer mucho mejor la actividad de los juristas de la época clásica. Y, descendiendo al detalle, por ejemplo, establecer la entidad real de las opiniones jurisprudenciales compartidas; o la reconstrucción de textos dudosos; o cómo unas obras influyen en otras (v. gr., los *libri ad Sabinum* de Pomponio, Ulpiano y Paulo reproducen reiteradamente pasajes de los *Digesta* de Celso); etc. Como ven, todo un hallazgo fruto de esa innovación que aquí invocaba y que tuvo una excelente acogida internacional.

Los investigadores somos ambiciosos porque perseguimos horizontes de superación. Con el eco de estas palabras, no me resisto a señalar el camino de presente que genera para los discípulos, pues hoy no solo contamos con una capacidad de cálculo inmensamente mayor y con herramientas de programación mucho más sofisticadas, sino también con algoritmos especializados en este tipo de búsquedas (por ej. algoritmos basados en distancia textual, algoritmos basados en n-gramas, métodos semánticos, algoritmos híbridos y pipelines avanzados) desarrollados específicamente para contemplar las desviaciones que en su momento no se pudieran tener en cuenta.

Sin duda, la innovación puesta al servicio del alumbramiento de nuevas posibilidades y horizontes, para espacios de futuros inmediatos ya tangibles, listos para la continuación de las generaciones futuras de una Escuela reconocida y pujante.

Innovación sin miedo a asumir riesgos y a trascender disciplinas —y aquí retomo el mensaje del profesor Naredo—, con la valentía para atreverse a sacudir enérgicamente el bosque de las neuronas tendentes al acostumbramiento.

Lo cual necesita no solo la poética de la creatividad y su especial esperanza y valentía, sino también los ámbitos materiales donde poder arraigar y que florezcan “las mariposas del alma” como llamaba a las Ideas Creativas de la Mente el sabio Ramón y Cajal.

Voy concluyendo

Conclusiones

Hoy, los Dres. Naredo y Reinoso vienen a honrar con su presencia y con su magisterio este Claustro excelente de profesores, maestros e investigadoras que conforman ese cielo de la excelencia racional y libre, que ya los sabios renacentistas llamaban el Parnaso de las Obras de Arte.

Les reitero mi agradecimiento en nombre de la comunidad universitaria de la UNED, queridos Dres. Reinoso y Naredo, querido Fernando, querido José Manuel.

Además, en este acto, he querido compartir con Uds. los hitos más destacados de este fascinante y anchuroso camino de la Ciencia, que no dejan de ser el camino del pensamiento, esa celebración que expresamos a través de los reconocimientos doctorales, y que se sustancian en las siguientes cualidades:

Hacer aprecio a la imaginación y la creatividad
 Reconocer el esfuerzo continuado, la perseverancia y el rigor
 Entronizar el diálogo, la gratitud, la criticidad, la concordia, la Bondad y la filantropía

Afortunadamente, todas estas cualidades se contraponen a la soberbia, la arrogancia, la sevicia, la inmediatez precipitada de los juicios que pisotean los jardines de la palabra incurriendo en el desprestigio de la bondad.

Y si es verdad que vienen aún tiempos recios para las naves del saber, el bien y la verdad, que custodia la universidad, también es cierto que desde la UNED estamos preparados y somos conscientes de la serenidad que encierran las palabras de aquel sabio estoico, ya consciente del cambio de paradigma que se producía en los albores de la cristianización de Roma. Epicteto, cuando decía:

“Un barco no debería navegar con una sola ancla, ni una vida con una sola esperanza”.

La nuestra es múltiple y tiene tantos motivos como las investigaciones doctorales que hoy celebramos. Por mi parte, deseo manifestar mi compromiso, como rector de la UNED, de apoyar y facilitar la andadura por este maravilloso camino de la ciencia, conducente hacia la construcción de un mundo más crítico, más ilustrado, más solidario, más respetuoso.

Y pensando en aquella serenidad con que el teólogo danés Sören Kierkegaard nos recomendaba encarar los momentos difíciles de nuestra existencia, cuando decía: “Los deseos de nuestra vida forman eslabones y hacen una larga cadena llamada Esperanza: la pasión por lo que es posible”.

Sí, la pasión investigadora por el futuro posible y mejor que está en la raíz de todo deseo de saber y ponemos en práctica con nuestra labor universitaria cotidiana, al servicio del Bien Común y en la defensa de los ideales humanos que constituyen el patrimonio moral de las sociedades, fecundando así existencias que se dan la mano.

Muchas gracias.